El rostro femenino de la migración

Christine Campeau/Caritas, Sean Sprague/CRS, David Snyder/CRS

Caritas

El rostro femenino de la migración

La Hna. Bernarda, de Caritas Guatemala, dirige un centro de maternidad e infancia.
Rita Villanueva/CRS

Prefacio

Por Lesley-Anne Knight,
Secretaria General de Caritas Internationalis

Aquí encontraremos la historia de seis mujeres que dieron un paso hacia lo desconocido. Vivian, Zeina, Amina, Marion, María y Julia* dejaron sus comunidades de origen en condiciones difíciles, para buscar trabajo, seguridad y oportunidades.

La mayoría de estas mujeres encontró trabajo. Sin embargo, en su afán por mejorar sus vidas y las de sus familias, todas tuvieron que pagar un caro precio. La pobreza, en algunos casos, la salud en otros y, en un caso, una madre tuvo que renunciar a la posibilidad de ver crecer a sus hijos.

Más de 214 millones de personas - la mitad de ellas mujeres - viven fuera de su país de origen, como migrantes o refugiadas. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que el número de migrantes será de casi 250 millones en 2050.

Con frecuencia, las mujeres migrantes se sienten desposeídas en sus propios países y deciden salir para buscar oportunidades en otro lugar. Cada vez con mayor frecuencia, la pobreza, el conflicto y el cambio climático empujan a las personas a abandonar sus hogares. Caritas trabaja protegiendo sus derechos, especialmente los de las mujeres. Ellas deben hacer frente a la marginación, a ser consideradas como extrañas, en lugar de vecinas; ser vistas como un peso, en vez de seres humanos productivos; a ser recibidas con recelo, en lugar de amistad.

Los gobiernos han fracasado al no implementar políticas de protección, contra los malos tratos y la explotación, para las vulnerables mujeres migrantes. Este documento ilustra los retos que deben afrontar con el fin de que Caritas y la sociedad en conjunto puedan cubrir sus necesidades.

Durante muchos años, la fe cristiana ha reconocido la situación apremiante de los migrantes. "Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amaréis como a vosotros mismos; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto" (Levítico 19:34).

Nuestras obligaciones están arraigadas en el compromiso de Caritas para con los pobres y marginados. Muchas actividades de Caritas comenzaron con la atención a los refugiados. Ayudar a los inmigrantes es parte importante de nuestro trabajo, en todo el mundo. Esto significa ofrecer una variedad de servicios, en cada etapa del viaje, desde la orientación antes de dejar el país de origen, al apoyo médico, sustento y asesoría legal, una vez se llega al destino final así como a quienes quieren retornar a casa.

Caritas no ofrece sólo asistencia, sino que también lleva a cabo acciones de incidencia para incrementar los canales legales de emigración y trabaja para promover una integración mejor. Tenemos la obligación de combatir todas las violaciones de los derechos humanos y promover las estructuras que los defienden.

Este documento deja claro que la migración es cada vez más un problema tanto femenino como masculino. Con el mismo queremos fomentar la reflexión y el intercambio, con expertos y gobiernos, sobre los riesgos y retos concretos vinculados a la migración femenina.

También queremos promover la discusión entre el personal de Caritas sobre los servicios que ofrecemos: ¿Responden esos servicios a las necesidades materiales y psicológicas de quienes queremos ayudar? ¿Somos todo lo acogedores y útiles que podemos para los migrantes? ¿Qué cambios son necesarios para asegurar una migración legal y segura, que sirva como capacitación?

Queremos un mundo que sea más justo para las migrantes. Queremos que ellas tengan las mismas posibilidades que las demás mujeres, en su búsqueda de la felicidad. La fuerza y la determinación de las mismas migrantes será un factor esencial para provocar el cambio y las apoyamos totalmente en esa lucha.

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Las mujeres, la migración y Caritas

¿Le gustaría sentirse más segura, ser más rica, tener más salud y ser más feliz, con más posibilidades para usted y su familia?

Cada año, millones de mujeres emigran buscando realizar un sueño. Algunas empujadas por la pobreza, los desastres naturales, la falta de oportunidades y la necesidad de trabajar. Otras huyendo de la persecución y los conflictos. Dejan a sus familias y sus hogares para afrontar terribles riesgos. Las migrantes deben hacer frente a la explotación y los malos tratos, con la esperanza de mejorar sus vidas y la de sus hijos. Éste es el rostro femenino de la migración.

Durante mucho tiempo, la migración fue considerada un asunto sólo de hombres. Sin embargo, hay una creciente atención hacia la "feminización de la migración" ante el gran número de mujeres que, desde muchas partes del mundo, emprenden el camino, sin familia, ni maridos, ni hijos.

Los riesgos y retos que debe afrontar la emigración femenina son diferentes que los de la masculina. Cada vez con mayor frecuencia las mujeres emigran de manera independiente, crece también el impacto de este fenómeno en familias y comunidades. Cada vez más, las mujeres son las únicas que mantienen a la familia.

¿Por qué emigran las mujeres?:

- Para unirse a otro miembro de la familia o casarse en el extranjero;
- Buscando protección de las persecuciones para ellas y sus familias;
- Huyendo de la pobreza, la inestabilidad económica y política, la falta de oportunidades;
- Por el desempleo;
- Por una educación mejor;
- Escapando de tradiciones culturales que dificultan su desarrollo;
- Buscando mayor libertad y respeto;
- Soñando una vida mejor.

Con frecuencia, las condiciones sociales y económicas están entre los motivos de la emigración femenina. Otro factor importante de la emigración es la creciente demanda de mano de obra femenina, en el sector del empleo doméstico y la atención sanitaria. Esos empleos ofrecen dinero y oportunidades, que podrían no existir en sus propios países y les permiten mantener a las familias que se quedan en el país de origen.

Según fuentes de la OIM, las remesas que enviaron a casa las mujeres y los hombres ascendieron a unos U$132 mil millones (€95 mil millones) en 2000, mientras que en 2009 aumentaron hasta alcanzar los U$414 mil millones (€300 mil millones). El dinero que se envía a casa, significa comida, ropa, educación para los hijos, asistencia médica y reducción de la pobreza.

Cada año, centenares de migrantes sin papeles, procedentes de América Central, atraviesan México arriesgando la vida en la esperanza de llegar a EE.UU. y Canadá (Izquierda).

Las políticas del libre mercado han devastado las economías de Honduras, El Salvador y Guatemala, obligando a la población a abandonar sus hogares, buscando una vida mejor (Centro).

Con frecuencia, se viaja a través de México en un peligroso tren de mercancías denominado "la bestia". Durante el largo recorrido, muchos migrantes son víctimas de robos, secuestros, violaciones y chantajes (Derecha).

Katie Orlinsky

Las dificultades que deben afrontar las mujeres que emigran son:

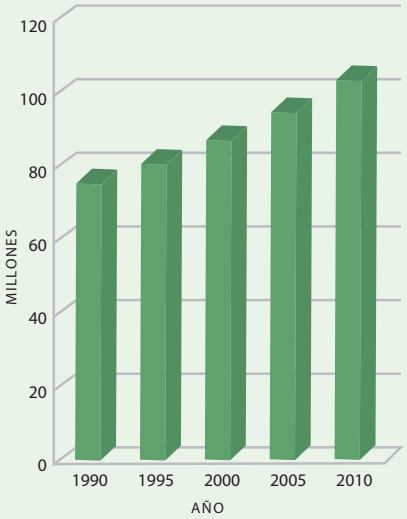
- la explotación;
- los maltratamientos físicos y mentales;
- la falta de protección en el mercado laboral;
- la falta de seguridad;
- las dificultades económicas;
- la falta de acceso a la asistencia médica;
- la alienación cultural;
- la soledad.

Al abordar el viaje de emigración, las mujeres son mucho más vulnerables que los hombres al maltratamiento, el contrabando y la trata de seres humanos.

Las mujeres que emigran al extranjero para trabajar corren el riesgo de ser maltratadas, tanto por parte de las agencias, como por los empleadores. Con frecuencia, carecen de protección legal y sanitaria y pueden ser víctimas de la discriminación.

A veces, los hijos nacidos en el extranjero no ven reconocida su ciudadanía, ni su identidad. Mientras las mujeres atrapadas en la trata de seres humanos, contra su voluntad o víctimas de engaño, se ven luego forzadas a la prostitución y la esclavitud.

Número estimado de mujeres migrantes a mediados de año en todo el mundo



Naciones Unidas, Tendencias en el total de migrantes: Revisión de 2008

La feminización de la migración en el mundo

En la actualidad, las mujeres representan más de la mitad del total de migrantes internacionales en las regiones más desarrolladas, mientras son casi la mitad en las regiones menos y mínimamente desarrolladas del mundo.

La misión de Caritas es luchar contra la pobreza y la desigualdad. Caritas lleva a cabo iniciativas por el desarrollo humano integral, en el marco de situaciones de emergencia, cambio climático, salud y construcción de paz, que le permiten estar en sintonía con algunas de las causas raíces de la emigración. Caritas comprende la falta de oportunidades y alternativas que obligan a las personas a emigrar.

Todo el mundo debería tener derecho a emigrar o permanecer donde está. Los migrantes, que a menudo son pobres y marginados, deberían poder estar en una posición en la que puedan tener opciones y forjar sus vidas para prosperar.

Hay miembros de Caritas que trabajan en muchos de los principales países de salida, tránsito o llegada de migrantes. Como confederación internacional, Caritas ofrece guía y asistencia en las diferentes etapas del viaje.

La labor que desarrolla Caritas con los migrantes es amplia y profunda. Quiere responder a los numerosos y complejos asuntos que las mujeres deben afrontar en cada una de las etapas del viaje de emigración.

Caritas Jordania facilita paquetes de comida a mujeres migrantes.
Michelle Hough/Caritas

El trabajo de Caritas en migración

Antes de salir

Asegurarse de que la emigración sea una opción informada. Con ese fin, Caritas ofrece asesoramiento antes de salir del país. Los expertos ofrecen una guía sobre los riesgos, lo que hay que esperar y cómo hacer que sea una experiencia más segura.

Caritas Sri Lanka tiene programas de sensibilización que les advierten a las mujeres que quieran emigrar de las dificultades de ir a lugares como Oriente Medio. A veces, los empleadores confiscan los pasaportes, de esa manera, las inmigrantes se encuentran atrapadas en situaciones violentas. Caritas facilita consejos de sentido común, como decirles a las emigrantes que hagan una copia de su pasaporte y la dejen con sus familiares.

Ayuda durante el viaje

El viaje a otro país puede llevar a los emigrantes a atravesar desiertos y mares. Eso podría exponerlos al hambre, las enfermedades y la desesperación. Caritas acoge a los extranjeros, ofreciéndoles comida y refugio, sin tener en cuenta su estatus legal. En el desierto de Mali, la casa de migrantes de Caritas Gao facilita un lugar para descansar durante el viaje de salida y retorno. Ofrece comida y asistencia médica/psicológica.

A la llegada

Sin una familia, una red de apoyo o conocimientos de la realidad local, con frecuencia, los inmigrantes necesitan ayuda en el país de destino. Caritas ofrece cursos de idiomas y formación profesional, para ayudar a los inmigrantes a asentarse. Caritas ofrece apoyo social y legal a los que buscan refugio.

Curar traumas

Muchas mujeres tienen que hacer frente a violencias y torturas, antes o durante el viaje. Algunos miembros de Caritas ofrecen servicios de especialistas, para ayudar a las inmigrantes a tratar los traumas que han sufrido al llegar al país anfitrión, o a enfrentar las dificultades de retornar a casa.

Encontrar trabajo

Caritas ayuda a los inmigrantes a aprovechar oportunidades de trabajo y formación, tanto en el nuevo país, como al retornar a casa. En Senegal, Caritas ayuda a la gente a comenzar pequeños negocios. De esa manera, pueden contar con unos ingresos y un motivo para no emigrar.

Los niños

Los niños que emigran son particularmente vulnerables. Caritas denuncia casos de violencia y tiene en cuenta lo mejor para niños. Caritas Suiza realiza activamente campañas contra la mutilación de genitales, en mujeres y jovencitas.

La trata de seres humanos

Caritas apoya COATNET (Network of Christian Organisations against Trafficking in Human Beings) una red contra la trata, que hace incidencia y ofrece asesoría sobre medidas de prevención, asistencia y ayuda para retornar a casa.

El retorno

Las Organizaciones Europeas de Apoyo a la Reinserción (European Reintegration Support Organisations - ERSO) ofrecen a los que retornan voluntariamente asesoramiento previo a la salida del país, información sobre la reinserción cuando deciden retornar, y ayuda cuando vuelven a casa. Seis miembros de ERSO son organizaciones Caritas.

Incidencia y capacitación

Caritas aboga por cambios para los migrantes en ámbito local, nacional e internacional. En 2010, Caritas ha lanzado la campaña "Bajo el mismo techo, bajo la misma ley", que evidencia la necesidad de mayor protección para las trabajadoras migrantes domésticas. Caritas Líbano ayudó a una trabajadora doméstica a ganar un pleito legal. Con una victoria legal sin precedentes, recibió una indemnización por maltrato.

Tras la violencia y los desplazamientos, Zeina ha abierto un negocio de comestibles en Chad.
SECADEV

Trabajar por la independencia: De Sudán a Chad

La vida de Zeina* se hizo muy cuesta arriba cuando murió su marido. Él era un rico comerciante de Fasher, Darfur (Sudán), que solía viajar por negocios a la capital, Khartoum, Egipto y Libia.

"Yo vivía entonces como una reina. Mi marido tenía muchos camellos y vacas, así como rebaños de ovejas. Ganaba mucho dinero", dice Zeina, de 45 años.

Esa vida se terminó cuando su marido fue asesinado, en el conflicto de Darfur. Su hermano mayor se hizo cargo de la administración familiar y la familia de Zeina tuvo que desplazarse para vivir con él en la localidad de Angabra.

Sin embargo, el conflicto los atrapó de nuevo. No tuvieron otra alternativa que escapar a la zona oriental de Chad. Estando en el campamento en Tiné, Zeina descubrió que su hermano y otros parientes también habían sido asesinados. Ella quedó a merced de su cuñado, cada vez más violento.

Zeina tiene heridas en la cara y las manos: "Él fue quien me las hizo, porque intentó violarme varias veces. Quería que me casara con él. Sin embargo, para respetar la tradición, yo le dije que me casaría con el hermano menor de mi marido. El mayor lo impidió, obligando a su hermano menor a abandonar el campamento. Luego me acusó de tener una relación secreta con otro hombre y estar embarazada de él. Una noche, mandó a tres hombres para que me torturaran y yo admitiera mi infidelidad".

> "Una noche, mandó a tres hombres para que me torturaran"
> Zeina*

La violencia sólo terminó tras el arresto de su cuñado por lo que había hecho a Zeina, aunque después escapó de la prisión donde estaba detenido.

Muchos maridos y hermanos han sido asesinados en la guerra de Darfur. Las viudas y los huérfanos forman grupos particularmente vulnerables, en los campamentos de refugiados. A través de Caritas Chad (conocida a nivel nacional como SECADEV), las mujeres reciben una pequeña cantidad de dinero para iniciar actividades de grupo, que incrementan sus ingresos. En el campamento de Milé, zona oriental de Chad, hay 23 grupos cuyos miembros son en su mayoría mujeres. El grupo de Zeina, compuesto por tres mujeres y dos hombres, se llama Lessis, que significa en árabe "acto amable". Cada miembro del grupo gana U$40 (€30). La idea es que el grupo pueda devolver el capital, más los intereses, después de seis meses. Zeina ha comprado un máquina para hacer espaguetis y Caritas le ha enseñado a usarla. Hay seis centros de formación en el campamento, en los que se les enseña a las mujeres técnicas para fabricar y vender productos alimenticios locales, zumo de mango, salsa de tomate y galletas.

"Ahora tengo unos U$150 (€113) en mercancías y gano un promedio de U$12 (€9) al día. Uso un tercio de lo que gano para mis necesidades cotidianas y las de mi familia. El resto lo ahorro para financiar mis actividades y también le mando algo de dinero a mi madre, que está en Fasher", dice Zeina.

Zeina es joven todavía y un día le gustaría casarse de nuevo. Sin embargo, ahora se concentra en cuidar de su familia y ganar lo suficiente para asegurarse la independencia.

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Junto a otras familias, Maria ha abierto un restaurante en Colombia, con la ayuda de Caritas.
CAFOD

Las mujeres como agentes del propio desarrollo: Colombia

María* y su hija de ocho años llevan décadas atrapadas en el interminable conflicto que ha devastado Colombia, durante más de cuarenta años. Esta guerra ha dejado numerosos muertos y mutilados. Millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus casas, por miedo o, en el caso de Maria, simplemente porque su casa ya no existe.

"Yo, junto con mi hija, tuve que abandonar mi casa, que estaba en el campo, porque unas milicias ilegales me la quemaron" dice María, que tiene 44 años. Ahora vive en una pequeña choza, construida con madera y plástico, en el tugurio de Huila, en el suroeste de Colombia. "Sólo tiene una habitación y no hay cuarto de baño, ni agua corriente", dice María, que es madre soltera.

La mitad de los desplazados colombianos son mujeres, según el Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDMC). El 47 por ciento de los hogares de desplazados tiene a una mujer como cabeza de familia.

María solía ganarse la vida vendiendo empanadas. Tras unas sesiones de capacitación, organizadas por Caritas, ella junto a otras familias abrieron un restaurante. Además del restaurante de María, se han establecido unos 25 negocios, incluyendo una cooperativa para el cultivo del café, actividades de fabricación de zapatos y ropa, negocios de cría de pollos, un salón de belleza y una chatarrería. El programa facilita también orientación psicológica y asesoramiento legal. El objetivo es que estas empresas, que se basan en la experiencia y pericia de la gente, les permitan obtener un buen ingreso y faciliten la autosuficiencia.

"Espero de verdad que nuestro negocio salga bien. En esta zona hay muchos problemas para los jóvenes, como la droga, por eso quiero que este negocio me brinde la oportunidad de ofrecerle una vida mejor a mi hija y encontrar una casa nueva", dice María.

> "Espero de verdad que nuestro negocio salga bien"
> Maria*

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Marion visita Caritas Jordania para llevarse alguna provisiones.
Michelle Hough/Caritas

Vivir con el miedo: De Eritrea a Jordania

"A veces tengo miedo cuando veo a la policía. Si me encuentran, me enviarán de vuelta a mi país. Allí no tengo nada, no hay nada que comer. ¿Qué haría allí? ¿Cómo podría vivir?, dice Marion*.

Marion, de 50 años, dejó su casa en Eritrea y llegó a Jordania hace nueve años. La agencia a la que se apuntó le aconsejó que dijera que era secretaria, porque así sería más fácil conseguir el permiso de trabajo. En realidad ella iba a trabajar como empleada doméstica. Después de cuatro años, perdió su trabajo. Quiso cambiar su permiso de trabajo, por el de empleada de hogar, pero no lo consiguió. Desde entonces está sin documentos.

Marion no tiene una casa, ni un trabajo, ni dinero para retornar a Eritrea, pero ella ha dejado allí algo muy importante: sus hijos. Tiene cuatro, entre 12 y 20 años, y están creciendo sin ella. Su rostro cansado se arruga en una mueca y se rasca bajo las costillas: "Tengo un colon irregular. La causa es que por la noche pienso mucho en mis hijos. Nos los veo desde que eran muy pequeños. Por eso he perdido mucho peso".

El padre de los niños es de Etiopía, donde vivían todos juntos. Luego, en 1998, por la guerra entre ambos países, Marion tuvo que retornar a Eritrea con los niños. "A él no lo he visto desde entonces. No sé si está vivo o muerto", comenta ella. Los niños viven con la madre de Marion. Ella solía enviarles dinero de su salario. Sin embargo, ahora ella trabaja poco, porque no tiene los documentos en regla. "A veces trabajo, pero también intento esconderme. ¿Quiere saber por qué me pongo esto?", pregunta ella agarrando un velo azul en su manos, "porque así paso desapercibida, parezco una musulmana. Pero no lo soy, yo soy cristiana".

> "Espero ponerme buena para cuando vea a mis hijos"
>
> Marion*

Marion comparte una habitación con otras dos mujeres. Le cuesta 17 dinares (unos U$24) al mes. Cuando trabaja contribuye a pagar el alquiler, cuando no lo hace depende de la ayuda de sus amigas. Ella intenta trabajar, al menos uno o dos días al mes, por miedo de que la detengan y la lleven a la cárcel.

Retornar a casa no sería fácil. Con las leyes actualmente en vigor, ella tendría que pagar una multa por cada día que ha vivido en Jordania sin documentos. Tras cinco años sin permiso de residencia, ella le debe al estado unos 3.000 dinares (más de U$4.200). Es una cantidad superior a sus medios. Su única esperanza es que el Rey firme una amnistía, que a veces concede para permitir que los inmigrantes retornen a sus países sin pagar multas.

Caritas ha ayudado a Marion tratando sus problemas de salud. En esta visita al centro comunitario de Caritas Jordania, ella ha recibido también un paquete con comida: lentejas, té, aceite, azúcar, leche, queso y pastillas de caldo. Ella dice que su fe y su comunidad parroquial la han ayudado mucho. "Sólo Dios sabe lo que pasará. Espero ponerme buena para cuando vea a mis hijos", concluye Marion.

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Una mujer eritrea está en la cola de un campamento de Francia. Como Amina, ella dejó África buscando nuevas oportunidades.

S. Le Clézio/Secours Catholique

Cuando nada es permanente: Del Norte de África a Italia

"Mi país es muy bonito. Lo tiene todo, menos el trabajo", dice Amina*.

Salir del país le pareció la mejor opción a Amina, cuando su escuela de corte y confección quebró. En 2001 ella se fue a Francia, donde ya vivían y trabajaban su hermano y dos hermanas. Su padre, que vivía en el Norte de África con su madre y otros dos hermanos, también había estudiado en Francia.

Sin embargo, Amina se dio cuenta enseguida de las dificultades legales para conseguir los documentos en Francia y poder vivir allí. Entonces, se fue a Italia, donde vivía otro hermano suyo. Su llegada coincidió con la entrada en vigor de una nueva ley, por la que los inmigrantes no comunitarios sólo podían entrar en el país teniendo un contrato de trabajo ya firmado o familiares en el país. Así mismo, los empleadores de los inmigrantes sin documentos tenían la oportunidad de solicitar a la vez el permiso para que estos pudieran trabajar en Italia.

El hermano de Amina conocía a una familia que necesitaba una empleada doméstica. "La familia me recibió como si fuera una hija. Me hicieron un contrato fijo y me dieron de alta en la seguridad social, solicitando luego un permiso de residencia para que yo pudiera vivir en Italia", dice ella.

> "Mis hijos nacieron aquí, pero no tienen la nacionalidad"
> Amina*

Siguió trabajando para la familia cuando tuvo a sus hijos, un niño y una niña, que ahora tienen cuatro y dos años. Ella trabajó primero con la madre y luego con la hija de la familia, hasta julio de 2009, cuando murió el marido de la señora.

Amina hizo entonces un curso de capacitación gratuito de 160 horas, para ser asistente familiar. Ahora trabaja para una familia, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, de lunes a sábado. También hizo un curso de capacitación de 120 horas para cuidar de enfermos de Alzheimer. Caritas la ayudó a encontrar un trabajo como voluntaria, asistiendo a una persona con esta patología durante 10 meses, con el fin de completar los requisitos de prácticas del curso. Ahora cuida de ese enfermo cuatro horas, dos veces a la semana. Caritas la ayuda dándole ropa usada para los niños, a través del proyecto "Salvar a las madres", y dándole vales para comida, que ella utiliza en el supermercado Caritas de alimentos de primera necesidad.

"Tengo suerte. Yo también he buscado muchas cosas por mi cuenta, pero ayuda mucho también conocer a buenas personas, como las que hay en Caritas", dice Amina, añadiendo que la integración es difícil: "Siempre me siento extranjera aquí, pero llevo cinco años sin ir a casa", concluye.

Amina dice que si hay que hacer un cambio en la ley italiana debería ser para que los niños que nazcan en Italia de padres inmigrantes tengan la nacionalidad italiana.

"Es difícil porque mis hijos nacieron aquí, pero no tienen la nacionalidad italiana, mientras no han estado nunca en el Norte de África y no saben el árabe", indica ella.

Amina se da cuenta de que todo lo que construya será precario, con la ley actualmente en vigor, aunque ella tenga un permiso de residencia hasta el 2013.

Su futuro se ha vuelto ahora más incierto, desde que la familia para la que ha trabajado durante tantos años le ha dicho que ya no la puede emplear. Y ella comenta: "tengo un contrato fijo, pero no significa nada ¡porque se pueden deshacer de mi como si fuera un trapo viejo!".

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Sor Sherly Joseph con unos niños, hijos de migrantes indigentes, a los que ayuda Caritas.

Michele Bombassei/IOM 2008 – MLY0003

¿El viaje hacia una vida mejor? De Nigeria a Libia

Vivian*, con 24 años, dejó Nigeria buscando una vida mejor en Europa. Casi dos años más tarde está de vuelta en su país y sólo pudo llegar hasta Libia.

Aunque Vivian es licenciada en Biología y Ciencias Integradas, no pudo conseguir un trabajo en Nigeria. Un viaje a través del desierto, por mar y tierra, hacia un país en el que no conocía a nadie, le parecía entonces la única posibilidad de esperanza.

Llegar hasta Libia fue mucho más duro de lo que ella pensaba. Vivian le pagó a un traficante para cruzar el desierto. Cuando llegaron a Duruku, en Níger, él ya quería más dinero. "Mi familia no podía permitirse enviarme más dinero, por eso le pedí ayuda a un compañero de viaje", nos cuenta. El hombre que pagó al traficante U$400 (€290) era más que otro viajero. Era el padre del hijo que Vivian estaba gestando. Vivian quedó embarazada poco después de comenzar su viaje. Cada día tenía que hacerle frente al problema de no tener comida, ni agua suficiente.

Sin embargo, cumplir su sueño de llegar a Europa, motivó Vivian a continuar su difícil travesía. No se dio por vencida, incluso después de haber sido arrestada y apresada durante dos meses en el desierto. Aún con varios meses de embarazo, viajó 800 km. en la parte posterior de una camioneta cubierta con una lona.

> "No puedo seguir adelante con tanto sufrimiento. Ahora soy feliz ante la idea de volver a casa"
> Vivian*

Ella tuvo que depender de extraños que la ayudaron en su viaje, una vez que salió del campamento del desierto. El conductor de la camioneta intentó buscarle alojamiento en Trípoli con otro nigeriano, pero aquel compatriota no quiso ayudarla.

Se vio sola y agotada, vagabundeando por las calles de la capital. Pero Vivian tuvo la suerte de encontrar a una mujer que la llevó a la Tripoli Christian Fellowship. Allí recibió alojamiento y, cuando llegó el momento del parto, la ayudaron a pagar los gastos del hospital.

La mujer que ayudó a Vivian perdió luego su trabajo y no pudo ayudarla más. Por un amigo, ella se puso en contacto con Caritas Trípoli. Allí la ayudaron con el alquiler, la comida, la ropa y demás cosas para el bebé. Tras muchas dificultades, Vivian decidió que lo mejor que podía hacer era retornar a Nigeria. "No puedo seguir adelante con tanto sufrimiento. Ahora soy feliz ante la idea de volver a casa. Seguiré estudiando y espero encontrar un trabajo, con el que ganar un buen sueldo y un poco de dignidad", concluye Vivian.

Caritas ayudó a Vivian a contactar con la Organización Internacional para las Migraciones, con el fin de organizar su retorno. Sor Sherly Joseph, que trabaja en Caritas Trípoli, dice que ellos también trabajan con las inmigrantes, ayudándolas a comprender las dificultades de la vida en el extranjero: "Muchas de estas jóvenes buscan una vida mejor y una forma fácil de ganar dinero. Muchas no saben ni siquiera lo que es un pasaporte", dice Sor Sherly.

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Caritas se asegura de que los migrantes estén informados de los riesgos de viajar al extranjero, antes de tomar una decisión.
Laura Sheahen/CRS

Más aptitudes, menos explotación: De Sri Lanka a Arabia Saudí

"Le dije a la agencia que no comía y me dijeron que les daba igual si yo pasaba hambre", dice Julia.

Julia*, una mujer de 48 años de Sri Lanka, estaba desesperada y llamó a su agencia de empleo de Arabia Saudí. Ella había emigrado varias veces para trabajar como empleada doméstica en el Oriente Medio, una vez a Dubái y otra a Jordania. Aunque en los otros dos países ella pasó algunas dificultades, nunca tuvo que pasar lo de ahora: casi inanición.

Los ricos empleadores de Julia – un médico y una maestra – comían poco en casa. Pasaban los días y, de vez en cuando, le daban una tostada o un poco de carne. "Un día me dieron un poco de pollo frito y luego pasaron dos o tres días sin nada de comer", nos cuenta Julia. Como centenares de mujeres de Sri Lanka, que emigran al extranjero para trabajar como empleadas domésticas, Julia no podía salir de la casa de sus empleadores. La puerta estaba cerrada con llave. En su caso, ella ni siquiera podía ver el exterior de la casa. A merced de sus empleadores y su agencia, ella estuvo trabajando durante meses, no sólo para sus empleadores, sino también para sus parientes.

Julia ya tuvo que sufrir malos tratos en Jordania, donde trabajaba desde las 5 de la mañana hasta tarde en la noche . "Sólo dormía unas cinco horas cada noche", recuerda ella. Ganaba unos U$100 (€78) al mes, sueldo típico de las domésticas de Sri Lanka en el extranjero. Pero por lo menos allí comía.

En Arabia Saudí, tenía que lidiar no sólo con el hambre, sino también con el recelo: "La señora tenía miedo de que su marido se enamorara de mí y, por eso, no me dejaba que hablara con él", señala Julia.

> "Pasaron dos o tres días sin nada de comer"
>
> Julia*

Aunque su agencia le había prometido U$133 (€103 euros) al mes, sólo le pagaba U$88 (€68). Tras cuatro meses de hambre, Julia le dijo a la señora que se quería ir. Por lo menos tuvo suerte porque la dejaron marchar.

Julia está de nuevo ahora en Sri Lanka y vive cerca de Kandy. Su marido no tiene trabajo y la maltrata. Tiene poco dinero para su hijo y está recibiendo ayuda y capacitación de Caritas Kandy (SETIK). Caritas facilita la formación a las migrantes que retornan, con cursos de costura, cultivo de champiñones, pintura de tejidos y jardinería. El objetivo es darles opciones a las mujeres para que puedan ganar dinero en su propio país.

Para las que deciden emigrar al extranjero, Caritas y la Comisión Católica de Migrantes de Sri Lanka facilitan asesoramiento, con el fin de evitar la explotación de las mujeres. Les aconsejan que dejen una copia de su pasaporte en Sri Lanka o les dejen a sus parientes los datos necesarios para ponerse en contacto con los empleadores. Ponen pósters de sensibilización en los templos, las iglesias y las oficinas gubernamentales, para asegurarse de que las mujeres sepan lo que tienen que hacer para estar seguras.

Caritas Kandy ha creado un grupo denominado Rakawarna Hawla ("Reunión de guardia") en el que algunas ex empleadas domésticas les explican a otras mujeres los riesgos y retos de trabajar en el extranjero.

Para las migrantes que retornan, tras sufrir maltratamiento, Caritas facilita ayuda financiera. En los casos más graves, Caritas ayuda a poner denuncias y seguir acciones legales. "No sólo les concedemos préstamos, sino que les facilitamos capacitación y ponemos en evidencia sus talentos", dice el P. Roy Clarence, Director de la Comisión Católica Migrantes (diócesis de Kandy).

Julia está en el grupo y aprende con entusiasmo a crear un jardín salva espacio. Tras una vida a merced de los demás, ahora tiene acceso a aptitudes que la ayudarán a ser independiente.

*Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad.

Conclusión

Caritas se consolida con la fuerza de mujeres como Vivian, Zeina, Amina, Marion, Maria y Julia y las acompaña en sus viajes. Para ellas, el camino fue largo y duro, tuvieron que hacerle frente a dificultades y miedos, no tuvieron otra opción. La esperanza es que sus hijos tengan un futuro mejor y no les falte nunca la voluntad para hacerle frente a las dificultades.

Sus historias son puntos de partida, para reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

¿Cómo podemos asegurarnos de que las mujeres migrantes encuentren sus voces y que esas voces sean escuchadas?

¿Cómo podemos reducir el número de pérdidas de vidas humanas durante el viaje de emigración?

¿Cómo podemos asegurar que la emigración sea una opción legal y segura para las mujeres?

¿Qué medidas se pueden adoptar para asegurar los derechos individuales de las mujeres migrantes, que no estén vinculados a un marido o un empleador?

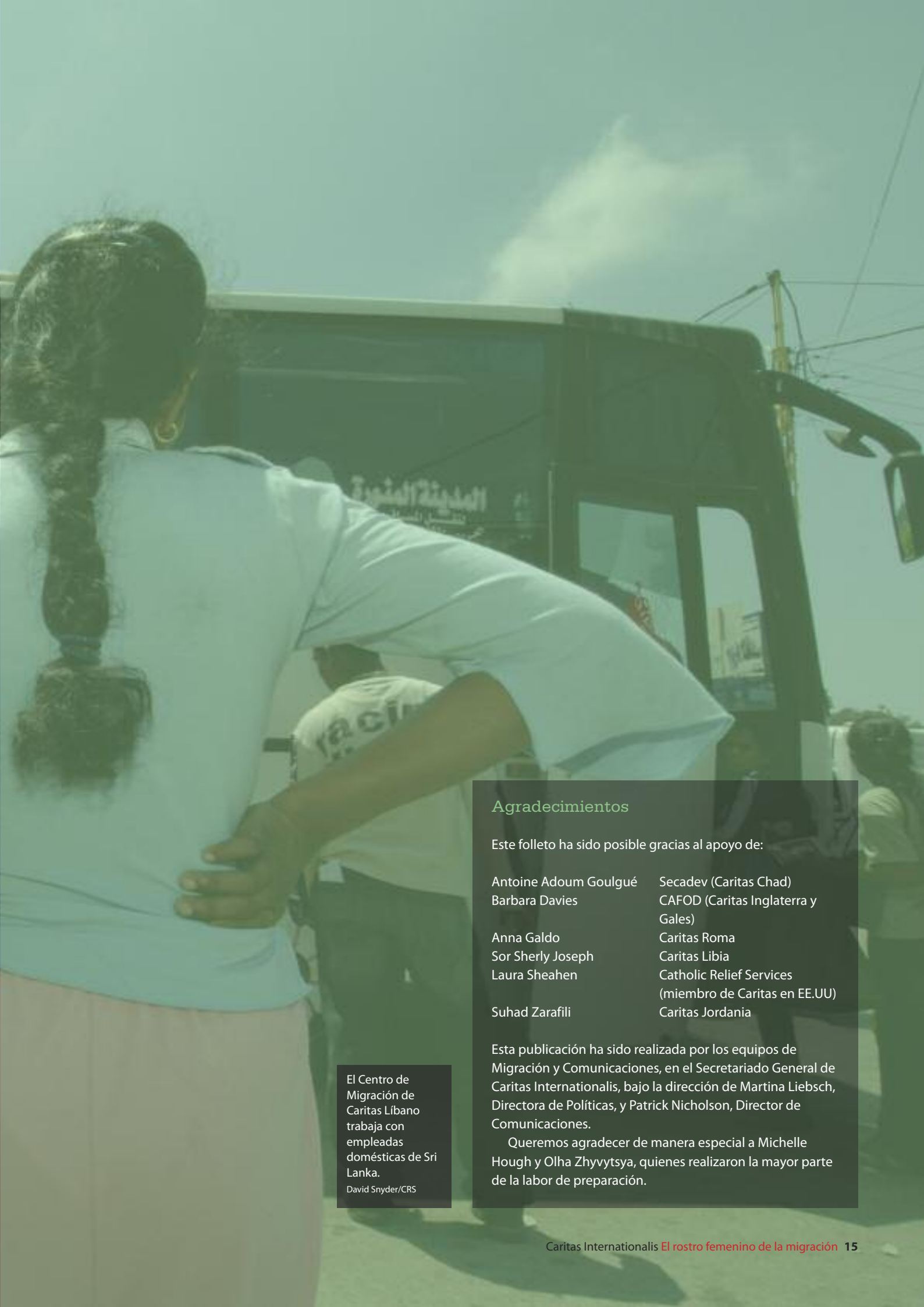
¿Cómo podemos reducir las comisiones para las agencias o los gastos vinculados a la emigración?

¿Cómo podemos proteger a las mujeres que escapan de la persecución?

¿Cuáles son las repercusiones de las políticas de migración en los hombres y las mujeres?

¿Hasta qué punto son interdependientes fenómenos como la trata de seres humanos, los malos tratos, la explotación, las políticas de migración y la regulación del mercado laboral?

¿De qué manera puede Caritas equilibrar su trabajo de incidencia con su dimensión humanitaria y su ayuda?



El Centro de Migración de Caritas Líbano trabaja con empleadas domésticas de Sri Lanka.
David Snyder/CRS

Agradecimientos

Este folleto ha sido posible gracias al apoyo de:

Antoine Adoum Goulgué	Secadev (Caritas Chad)
Barbara Davies	CAFOD (Caritas Inglaterra y Gales)
Anna Galdo	Caritas Roma
Sor Sherly Joseph	Caritas Libia
Laura Sheahen	Catholic Relief Services (miembro de Caritas en EE.UU)
Suhad Zarafili	Caritas Jordania

Esta publicación ha sido realizada por los equipos de Migración y Comunicaciones, en el Secretariado General de Caritas Internationalis, bajo la dirección de Martina Liebsch, Directora de Políticas, y Patrick Nicholson, Director de Comunicaciones.

Queremos agradecer de manera especial a Michelle Hough y Olha Zhyvytsya, quienes realizaron la mayor parte de la labor de preparación.

www.caritas.org

Caritas

Palazzo San Calisto
V-00120
Vatican City State
+39 06 698 797 99